

La realidad trascendida



L que la Real Academia de la Lengua haya llamado a Claudio Rodríguez para ocupar el sillón que dejara vacante la muerte de Gerardo Diego ha sido,

en esta ocasión, un acto de merecido reconocimiento a la labor de un autor hacedor, desde su primer libro, de un mundo y lenguaje poéticos de radical originalidad.

Es Claudio Rodríguez un escritor poco prolífico. En el año 1983 reunía en un volumen, con el título *Desde mis poemas*, los cuatro libros (el último de ellos data de 1976) que hasta el momento ha publicado, con un prólogo del propio autor. Ahora aparece, en la editorial Júcar, una amplia antología de su obra, elaborada por Dionisio Cañas, a la que antecede un ensayo de este mismo crítico, en el que se propone explicar lo que llama «el hecho poético Claudio Rodríguez», a través, nos dice, de la «descripción de lo que es el cauce, el enlace, el nexa, trabazón o sutura de vida y obra, del yo y de la realidad que lo rodea y que, en definitiva, es lo que funda el fenómeno poético».

El resultado es una biografía de Claudio Rodríguez, en cuyo transcurso se inserta una interpretación de su creación literaria, para lo que se recurre, en ocasiones, al resbaladizo terreno de las explicaciones psicologistas, y un apartado final en el que se exponen las ideas del autor sobre la poesía.

El acertado criterio seguido en la selección y el amplio número de poemas incluidos en la antología permiten al lector tener un conocimiento suficientemente exacto del mundo poético de Claudio Rodríguez y de su trayectoria.

Un bello soneto, forma apenas utilizada por este autor, fechado en 1953, año de la publicación de su primer libro, *Don de la ebriedad*, e inédito hasta el momento, inicia la antología. El poema, integrado en la naturaleza, a través de su voz que es también la voz de las cosas, ansía la fusión con el ser amado, convertido en elemento vivificador: «que tú me resucitas, como el ave / resucita la rama en que se inmolaba.»

Una gozosa exaltación ante el amor, ante el mundo, se desprende del soneto, como de los poemas incluidos en *Don de la ebriedad* y en *Conjurios* (1958). La materia, el cosmos se plasman a través de una actitud contemplativa, aunque dirá Claudio Rodríguez que «el soñar es sencillo, pero no el contemplar». Un tono más reflexivo impregna *Alianza y condena* (1965). Junto a la pureza, la incertidumbre y el desengaño hacen su aparición, en una lucha de contrarios: «el rezo y la blasfemia, / el recuerdo, el olvido / todo aquello que fue sosiego o fiebre». La

maduración del conocimiento, la profundización en la verdad que este libro supone conducen al poeta a una contemplación meditativa en *El vuelo de la celebración* (1976).

Claudio Rodríguez es creador de una poesía que parte de la realidad para trascenderla, a través de lo que Bousón ha llamado *realismo metafórico*, de una poesía que, por medio de la con-



templación, conduce a la comunicación, comunión, con los seres y las cosas, y se convierte en una forma de conocimiento y «en aventura o leyenda, como la vida misma», dirá Rodríguez.

Casi una leyenda es el título de un nuevo libro en preparación, del que la antología incluye varios poemas. Algunos son inéditos, otros, como «El robo», aparecen en su versión definitiva. De la lectura de los mismos se deduce, por un lado, una continuidad, en tono, recursos y temas, de la obra precedente.

Pero ahora, desde la madurez del conocimiento, en un entorno de «libertad sin canto», el poeta insiste en el poder de la palabra como forma de comunión con el mundo, oye la llamada de las cosas, ya voz externa a él, y a través del canto, como de la luz, se produce la salvación, el retorno a la pureza inicial: «Ha amanecido. Y cada esquina canta, / y me anima, y me acusa, y, poco a poco, / brillando aún recién llovida, a claras / casi me está salvando. / Me está llamando el cielo sin rutina, / sin uso.»

GLORIA REY FARALDOS

■ Claudio Rodríguez. *Dionisio Cañas. Júcar. Madrid-Gijón, 1988.*